

GRECIA Y ROMA



Constantino el Grande

Ed. Raúl Lavallo

Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 2 – 2022

Nota: La Redacción no necesariamente comparte las opiniones vertidas en esta publicación.

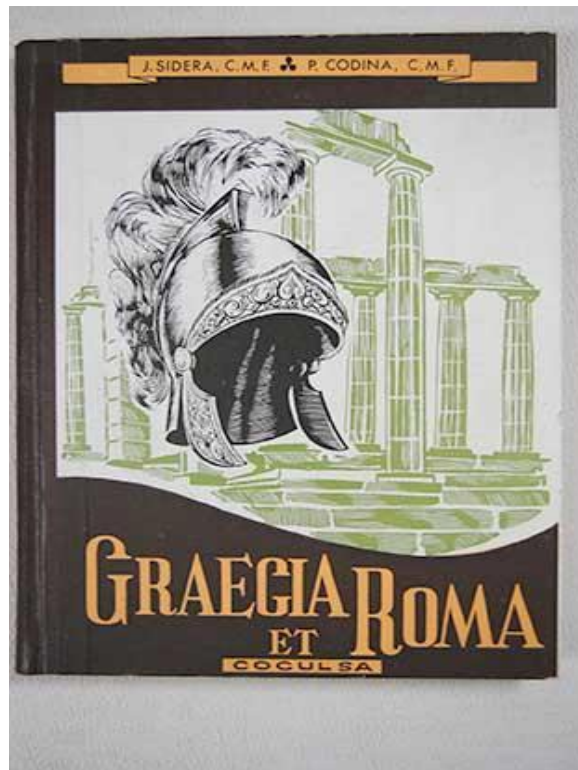
ÍNDICE

Presentación	p. 3
Raúl Lavalle. <i>¿Cómo murió Odiseo?</i>	p. 4
Lucrecio Pérez Blanco. <i>Las Tres Gracias de Botticelli</i> (poema)	p. 9
<i>Un soneto de Leopardi a la muerte de Héctor</i>	p. 10
Radulfus. <i>Latines en el tren</i>	p. 12
<i>Adónicos en un poema de José Asunción Silva</i>	p. 16
Minucias clásicas	p. 18

PRESENTACIÓN

Esta revista es la continuación, si me expreso bien, de un *Cuadernillo de temas griegos y latinos*. Es pérdida de tiempo dar las razones de tal cambio. Lo importante para mí es poder seguir escribiendo y que otros me acompañen, con la pluma, con la lectura, con la difusión.

R.L.



¿CÓMO MURIÓ ODISEO?¹

RAÚL LAVALLE

En la antigüedad había versiones sobre cómo habían muerto ciertos hombres célebres. Parecen increíbles. Esquilo murió en Sicilia, porque un águila dejó caer una tortuga sobre su cabeza.² Contaban que Empédocles de Agrigento se lanzó al Etna, para morir allí devorado por las llamas: quería hacer creer a los demás que era un dios. Falló su previsión, porque las llamas del volcán devolvieron uno de sus zapatos de bronce.³ Odiseo no es un personaje histórico, pero la Hermana Muerte fue también un poco rara en su caso.

La pregunta del título tiene una respuesta en cierto sentido fácil, porque se sabe que Odiseo murió a manos de Telégono, hijo de él y de Circe. Justamente en un resumen de un poema llamado *Telegonía* leemos: “En esto, Telégono navegaba en busca de su padre, desembarca en Ítaca y devasta la isla. Odiseo acude en ayuda pero es muerto por su hijo, quien no lo conocía. Al reconocer Telégono su falta, lleva después el cuerpo de su padre, junto con Telémaco y Penélope, hacia su madre. Ella los hace inmortales y Telégono se une a Penélope y Telémaco a Circe.”⁴

Ahora bien, Opiano, un autor oriundo de Cilicia (Asia Menor) que vivió en el siglo II d. C., escribió un poema en hexámetros llamado *Halieutica*, el cual trataba sobre la pesca y sobre los peces y animales del mar. En un pasaje de dicha obra tenemos una tradición sobre cómo murió el conquistador de Troya. Traduzco el paso en cuestión (2, 470-505), que trata sobre el arma letal de las rayas marinas.

De la parte inferior de la cola de la raya surge un cruel 470
aguijón, duro por su fuerza y funesto por su veneno.
Ni el pez espada ni la raya en sus mandíbulas comerían
a sus presas, antes de herir con sus dardos sangrientos

¹ Este escrito había sido leído hace ya unos diez años en una jornada de estudios clásicos. No tengo el dato en la memoria, pero creo que nunca fue publicado. Si lo he hecho anteriormente en otro lugar, no lo recuerdo y pido perdón por repetirme.

² Cf. Valerio Máximo 9, 12, 2.

³ Cf. Diógenes Laercio 8, 69.

⁴ No conservamos dicho poema, cuyo autor era Eugamón de Cirene. Está fechado hacia el s. VI a. C.; el resumen lo debemos a Proclo. Los lectores interesados en el tema pueden consultar mi trabajo de traducción de algunos fragmentos del llamado *Ciclo troyano* (cf.: <http://es.scribd.com/doc/90994917/El-Saqueo-de-Troya>).

a lo que encuentren, sea vivo o carente de respiración.
 Pero, una vez que el soplo vital abandonó al pez espada, 475
 inmediatamente se consumió con él aquel fuerte gladio.
 El arma se extingue junto con su señor y nada más queda
 un hueso sin espesor, una espada grande solo a la vista,
 pero nada podrías terminar con ella, aunque quisieras.
 Mas no existe dolor tan malo como el golpe de la raya, 480
 ni cuantas armas marciales que han fabricado las manos
 de los herreros ni las que en flechas portadoras de plumas
 prepararon, funestas, hábiles envenenadores de los persas.
 A la raya viva la acompaña un dardo muy terrible y lleno
 de fuego; cualquier hombre se horrorizaría de solo oírlo. 485
 Mas sigue vivo una vez muerta la raya y conserva entero
 e inflexible su vigor. Y no solo en los vivientes a quienes
 hiere descarga su misteriosa desgracia, sino que podría
 incluso dañar troncos y piedras, si llegara a acercárseles.
 Pues si alguien a una planta que muy lozana va creciendo 490
 en su estación, de vigorosos tallos y semilla de buen fruto,
 la hiere, bajo tierra y en sus raíces, con este golpe carente
 de piedad, entonces ella, agitada por la cruel desgracia,
 al punto perderá sus hojas y caerá como por enfermedad:
 primero su esplendor se marchita y en muy poco tiempo 495
 verás cómo se secan sus brotes, planta inútil y sin verdor.
 Esta arma dio a Telégono Circe de muchos fármacos
 para su lanza muy larga, bien provista de empuñadura,
 para dañar a sus enemigos con muerte del mar. Llegó él
 a la isla, apacentada de cabras, y no sabía que devastaba 500
 los rebaños paternos. Su anciano padre, a quien buscaba,
 salió a su encuentro; y a él le clavó aquel mal destino.
 A Odiseo de variados pensamientos, que innumerables
 dolores supo mensurar en sus muy esforzados trabajos,
 de un único golpe lo ultimó una dolorosa raya marina.⁵ 505

⁵ Sigo el texto de A.W. Mair (London & New York, William Heinemann & G.P. Putnam's Sons, 1928. Hay mención también en las *Historias amorosas* de Partenio de Nicea, en "Sobre Evipe": 'Odiseo no solo pecó respecto de Éolo, pues también lo hizo después de sus peregrinajes. Luego de matar a los pretendientes, llegó el Epiro por causa de algunos oráculos y allí sedujo a Evipe, hija de Tirimas, quien lo había recibido con gran cuidado. El hijo que le vino de ella fue Euríalo. Su madre, una vez llegó él a la juventud, lo envió a Ítaca con ciertas prendas selladas en una tablilla. Por azar Odiseo no estaba y Penélope, al averiguar eso —ya antes había sospechado el amor de Evipe— persuade a Odiseo a su llegada, antes que él pudiera descubrir el estado de las cosas, de matar a Euríalo por conspirar contra él. Odiseo no se controló ni fue prudente y mató a su propio hijo. No mucho después de hacer esto, él mismo murió a manos de su propia descendencia, herido por la espina de una raya marina.'

Hay tres calificativos para este aguijón. Es *ágrion*,⁶ ‘feroz’ (p. 470); ‘duro’ (v. 471); *oléthrion*, ‘mortal’ (v. 471). Más abajo Opiano nos da los porqués de tales calificaciones, pero antes nos explica otra peculiaridad. En efecto otras especies tienen armas punzantes, pero estas apenas sobreviven a sus portadores. En cambio el ‘dolor’ (*pêma*, v. 480) del dardo de la raya puede producirse aun muerta ella. Plinio en la *Historia natural* dice que, entre los distintos tipos de venenos, ninguno supera al de la raya. Si uno pone una espada de raya en la raíz de un árbol, lo mata; incluso puede destruir armas, porque tiene la fuerza del hierro y además su veneno.⁷

El v. 483 habla de la competencia de los arqueros persas y de sus envenenadas flechas. Tal vez los naturalistas antiguos exageraban en cuanto al poder del arma que nos ocupa, haciéndola más dura que el hierro y más venenosa que una flecha herbolada. Ellos también pensaban que el puerco espín podía disparar sus púas a la distancia, como si fueran dardos.⁸ No nos importa aquí cuál es la verdad, porque la poesía es más fuerte.

Hablando de hipérboles, que la *vis* de este demonio subacuático pueda destruir un árbol o planta (*érnos*, ‘brote’, dice el v. 488), eso vaya y pase. Pero dañar a una roca (*pétren*, v. 489), esto me parece que excede la imaginación poética habitual. Mas sin duda el equivocado soy yo, porque la mantarraya está dotada de un ‘golpe impudente’ (*anaidéi týmmati*, v. 492).

Pero para mí lo más curioso del fragmento que nos ocupa es que Circe dio a Telégono, ‘el engendrado lejos’, el arma fatal. Y gran ironía, porque tal poder debía usarlo contra los enemigos, no contra su padre. Por otra parte Circe había fracasado antes, cuando pretendía transformar en cerdo a Odiseo; ahora, sin quererlo, obtiene una triste venganza, la muerte del rey de Ítaca. Además la tía de Medea, como experta en artes mágicas, pudo haber preparado alguna poción destructiva. Ni se molestó: bastó con recurrir a la sabia naturaleza, que puede deshacerse de nosotros cuando le place.

Entonces, tanto Edipo como Telégono mataron, sin saberlo, a sus padres, cuando Layo y Odiseo eran ancianos. En el caso que nos ocupa, poco importan la juventud y vigor humanos. Odiseo resistió el embate de los troyanos y de Héctor, cuando estuvieron en peligro las naves aqueas;

⁶ Para comodidad, uso transliteraciones en los griegos.

⁷Cf. http://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Pliny_the_Elder/9*.html. *Hist. nat.* 9, 155.

⁸ Cf.: Claudiano, *Carmina minora* 9 *De hystrice*.

no se amilanó ante el monstruoso Polifemo; conquistó la riquísima Troya; viajó a los mismísimos confines del río Océano y se asomó al mundo infernal. Pero poco pudieron su valentía y su astucia frente a la sabiduría de Natura. La diosa permitió que la raya fuera capaz de administrar un ‘mal destino’ (*kakèn kêra*, v. 502).

Otra moralización literaria que surge del paso que tratamos: no la vamos a sacar barata, si se nos ocurre pelearnos con alguna mujer. Circe estaba enamorada de Odiseo y se sometió al poder de los dioses. Pero eso nada más significó arriar velas pues, cuando tuvo la oportunidad, supo tomar venganza de él; y nada menos que a través del hijo de ambos.

Esto también significa que las fuerzas terrestres son muy inferiores a las del mar. No nos extraña hoy escuchar esto, pues sabemos qué significa la voz japonesa *tsunami*. Pero quizás sí era sorprendente en los tiempos antiguos. Nuestro autor, Opiano, era consciente y lo llevó a su poema.⁹

En otro orden, dicen que de tal palo viene tal astilla; en latín: *qualis pater, talis filius*. Y bien, Telégono se pareció en algo a Odiseo, porque supo pelear. No solo eso, pues también heredó el carácter andariego. En efecto los antiguos pensaban que *Tusculum*, ciudad del antiguo Lacio cercana a Roma, había sido fundada por el hijo de Circe.¹⁰ Y si Odiseo siempre fue bueno en la elocuencia, no se quedó atrás uno de sus epígonos. Me refiero por supuesto a Cicerón, quien tenía una villa allí y escribió unas *Cuestiones tusculanas*.

Entonces el de Ítaca se suma a los dos que mencionábamos al principio (Esquilo y Empédocles) en cuanto a muertes extrañas. Me permito concluir con unas laudes. Osaré en efecto homenajear al héroe (venido a menos) de estas líneas, no con los bellos versos de Opiano sino con los pedestres míos:

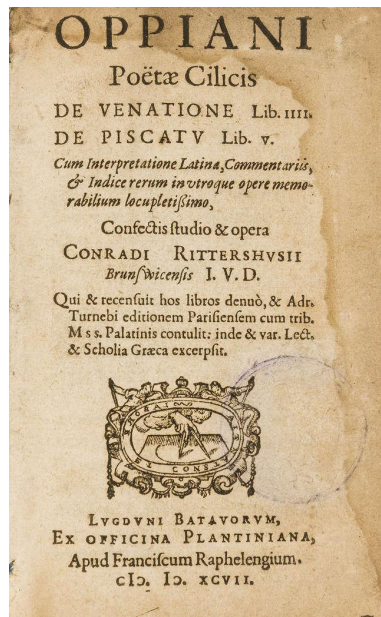
⁹ Steve Irwin, carismático ecologista australiano que trababa curiosas relaciones con peligrosas bestias, era “cazador de cocodrilos.” Halló una muerte en combate, no a mano de llorosos saurios sino de una mantarraya. El poeta griego diría, para horror de Tarzán, que debió conformarse con enemigos inferiores.

¹⁰ Cf. Ovidio, *Fastos* 4, 71-72. Una tradición hacía a Ulises fundador de Lisboa, ciudad que en latín se llama, poco más o menos, *Ulisipo* y *Ulisipona*: *Olisipona ab Vlixē est condita et nuncupata* (San Isidoro de Sevilla, *Etimologías* 15, 1). Y Tácito refiere que, según opinión de algunos: “Ulises, traído a este mar en su largo y legendario vagabundeo, llegó a las tierras de Germania y fundó y dio nombre a Asciburgio, que, situada a la orilla del Rin, aún hoy está habitada” (*Germania* 3, 3; cito la trad. de Nicolás Gelormini: Buenos Aires, Losada, 2007, p. 27). Más raro todavía, de Celtine, hija de Bretano, tuvo un hijo, Celto, epónimo de los celtas: narra esto Partenio de Nicea (cf. mi nota “La historia de Celtine”, en *Cuadernillo de temas celtas*, www.litterulae.blogspot.com).

Dicunt te, sagacissime Ulixes,
 innumeras terrarum et pelagi
 partes novisse et Ulisiponam
 dulcem fatalemque condidisse.
 Narrant quoque ferocia maria
 te non domuisse. Sed caecus
 poeta forsán nesciebat acutam
 torpedinis vim, quae somnum
 immortalem te dormire fecit.

[Dicen que tú, muy astuto Ulises,
 conociste innumerables partes
 de la tierra y del mar y fundaste
 la dulce y fatal Lisboa.
 Cuentan también que los feroces
 mares no te dominaron. Pero el ciego
 poeta quizás desconocía la aguda
 fuerza de la raya, que hizo
 que durmieras un sueño inmortal.]

RAÚL LAVALLE



LAS TRES GRACIAS DE BOTTICELLI

¿Me puedes tú decir quién es más bella
De las Gracias, las tres que al tiempo guardan
Transparencia cristal de la hermosura
Sin esperar apenas la mañana?

Yo te digo: Las tres tan bellas son
Que ninguna a las otras las supera
Y Gracias son las tres, ellas tan Gracias
Que una es diosa con ellas la primera.
Y diosas son las tres y, como diosas,
Yo pido para mí su Primavera.

LUCRECIO PÉREZ BLANCO¹¹
19, agosto, 2018



LA MORTE DI ETTORE

¹¹ Este poema es de un escritor y académico nacido en Mayorga (Valladolid); reside en Madrid. Ha estudiado a clásicos españoles e hispanoamericanos. Me agradó muy especialmente la indefinición acerca de la excelencia de belleza de cada una de las Gracias. Entonces, semejante al asno de Buridán, las contemplo y no elijo a ninguna, pues me quedo prendado ante la paridad de tales *fermosuras*. Agradezco al autor el haberme enviado a través de la Red el texto y su permiso para publicarlo. [R.L.]

— Fermati, duce; non ti basta? ah mira
come a te s'avvicina Achille il forte,
che gran furore e insiem vendetta spira
e inferocito anela alla tua morte. —

Ettor non m'ode, e alla battaglia aspira;
ah, che quivi l'attende iniqua sorte!
Ei vibra il ferro: quegli si raggira
e schiva il colpo colle braccia accorte.

Drizza poi l'asta svolgorante luce;
fermano il corso per mestizia i fiumi;
già vola il crudo acciar... — Fermati, o truce! —

Torcon lo sguardo inorriditi i numi;
il colpo arrivò già; cadde il gran duce;
cadde l'eroe di Troia e chiuse i lumi.

GIACOMO LEOPARDI¹²



A MORTE DE HEITOR

Detém-te, capitão, não basta? Ah, mira

¹² No necesitamos hablar de una figura italiana tan famosa como Leopardi. Llegué a conocimiento del poema gracias al precioso libro de Luciano Maia: *Odisseia do Soneto* (Fortaleza, Academia Cearense de Letras, 2021). En él este escritor brasileño hace una suerte de historia literaria de tan nobilísima forma poética. Verás, lector, una foto de cubierta del libro y, a continuación, la versión al portugués que hace Maia. [R.L.]

como já se avizinha Aquiles forte,
que furor e vingança é o que o inspira
e enraivecido anela por tua morte.
Heitor não me ouve e à batalha aspira;
ah, bem ali o espera iníqua sorte!
E vibra o ferro: a uns engana e gira
e evita o braço destro o duro corte.
Hasteia a flama fúlgido claror;
os ríos, de tristeza, cessarão;
já voam aços... — Basta, matador! —
Torcem a vista os deuses a este horror;
já deu-se o golpe; cai o capitão;
cai o herói de Troia e seu fulgor.



LATINES EN EL TREN

Las cosas que contaré aquí pasaron hace mucho tiempo; por tanto mi memoria será menos confiable todavía. Sin embargo no quise abstenerme de escribirlas, modo de remediar el irremediable olvido. Lo que haya de falso se deberá a error mío, no a ánimo de engañar.

Empezaré con dos historias del Ferrocarril Roca. Muchos años atrás, a fines de los '70, viajaba casi a diario a La Plata, casi siempre *raeda ferrea*. A eso le tenía que sumar no menos de media hora de colectivo. En fin, eso me insumía unas cinco horas diarias, entre ida y vuelta, entre pequeñas caminatas y transporte público. Aprovechaba el tiempo leyendo, corrigiendo exámenes... y a veces conversando: “comes facundus in via pro vehiculo est”, según decía el proverbial Publilio Siro.



Dikke Van Dale

NEDERLANDS WOORDENBOEK (7E DRUK)

Ensie

Comes facundus in via pro vehiculo est

(Lat.), een onderhoudend metgezel onderweg is zo goed als een voertuig, d.w.z. gezelschap bekort de weg (Publ. Syrus, Sent.).

Urbe in Platensi
aut in Batavia
est valde bonum
in via loqui.

Una vez se sentó a mi lado un señor que era unos diez años mayor que yo... y tenía ganas de hablar, como modo de aliviar la hora y cuarto que tardaría el tren en llegar a Constitución. Como me vio leyendo, me preguntó y le dije que era literatura latina. Aclaró que solo leía libros sobre barcos y aviones. No obstante, me sorprendió con una curiosa vivencia. Su padre en efecto era de origen alemán y conservaba alguna que otra enseñanza clásica de su secundario. Por ello, cada vez que sus hijos tramaban alguna travesura, recitaba: “Timeo Danaos et dona ferentis.” Si bien mi ocasional compañero nunca había estudiado la lengua de Roma, comprendía que el sentido de las palabras del libro segundo de la *Eneida* era de desconfianza, y eso sentía Laocoonte para con los griegos. En fin, curiosa presencia virgiliana.

En otra ocasión, viajando hacia La Plata, leía mi edición bilingüe de Virgilio, con la traducción de Ochoa: fue impresa a fines del siglo pasado (mi siglo es el XX). Estaba empezando adquirir soltura en la métrica; es decir, a leer métricamente sin analizar. Lo hacía casi para mis adentros, pues algo se oía en voz muy baja. Me escuchó en el asiento de

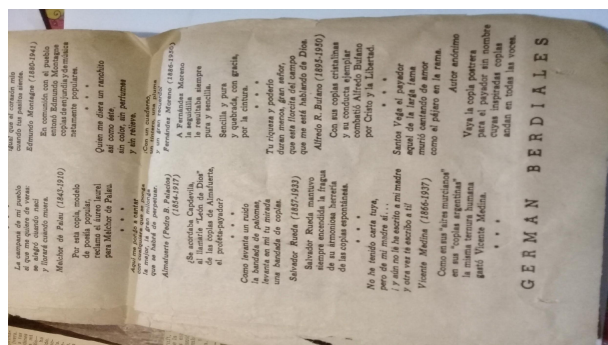
enfrente un joven, algo mayor que yo, y me dijo que él había ido al Nacional Buenos Aires y que lo había tenido de profesor a Gerardo Pagés. Sin duda por eso había aprendido muy bien sus latines. Me dijo también que le gustaría reunirse conmigo para hacer práctica de traducción. Anoté su número de teléfono pero nunca lo llamé. Sinceramente no sé por qué no lo hice: habría encontrado un compañero de lecturas latinas. En fin, ese encuentro vive en mi memoria.

Cambio ahora de vía férrea. En efecto mis clases en la Universidad de Morón me obligaron durante décadas (espero volver a hacerlo alguna vez, si los políticos se dejan de molestar un poco) a tomar el Ferrocarril Sarmiento. Una vez se sentó a mi lado un señor, vestido con formalidad, y sacó un cuaderno. Vi, para mi sorpresa, que tenía ejercicios de latín. No recuerdo su nombre de pila pero sí su apellido: Berdiales. Las personas de la cuarta edad alguna vez hemos leído algo de Germán Berdiales, un autor que escribía muchos textos escolares.



Mi compañero de viaje era algo así como sobrino del escritor y trabajaba no recuerdo en qué rubro; quizás el saco y la corbata, allá por los años '80) me hicieron pensar que era abogado. Estudiaba la carrera de Letras en un profesorado nocturno, que no recuerdo. La cuestión es que el viaje se pasó bastante rápido. Para él fue, si se me permite la

arrogancia, más beneficioso, pues lo ayudé en la traducción y en el análisis de sus ejercicios.



Un artículo con coplas, publicado por Berdiales en *La Prensa*, allá por los '50.

Más recientemente, ya en la década del '10 de este informático siglo, volvía un sábado por la mañana de dar clase en Morón y me senté al lado de una señorita. Se trataba verdaderamente de una *damsel in distress*, pues vi que en su cuaderno había escritos unos griegos. Estudiaba en efecto en la Universidad de Buenos Aires, aunque no me acuerdo de cuál dijo que era su profesor, y tenía que analizar y traducir algunas oraciones. La joven estaba bastante bien en su gramática, pero no podía desentrañar cuatro o cinco trampas, esas con las que las lenguas clásicas suelen acechar a sus iniciados e iniciandos. Mi presencia fue para ella providencial, pues resolví sus dudas; pero también fue beneficiosa para mí mismo, pues mi menguada musa me movió a dedicarle un epigrama. No recuerdo cómo lo escribí en ese momento, pero el contenido era semejante a la versión que hago ahora.

Χαίρω ἀναγινωσκούση
σοὶ τοὺς τῆς Ἑλλάδος λόγους·
καὶ ἐγὼ ἦν ποτε μύστις
τοιούτων ἱερῶν θησαυρῶν.

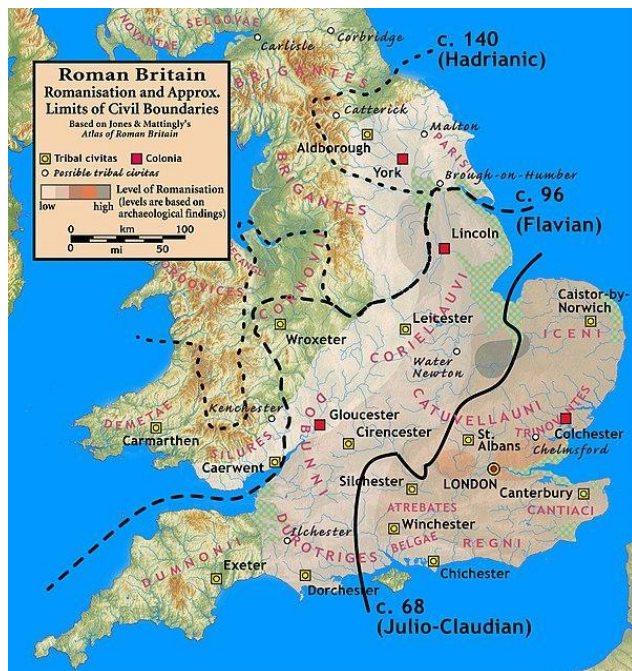
Pero el que considero más importante de mis encuentros clásicos *in raeda ferrea*, por así llamarlos, fue con una abogada o escribana –mal lo recuerdo– viajando hacia el cercano oeste. La señora en cuestión, bastante mayor que yo pero todavía en actividad, vio que estaba corrigiendo unas pruebas y comenzó a hablarme del tema. Para abreviar, ella también había hecho la carrera de Letras, muchos años atrás, en épocas en que los escritos duraban toda la mañana. ¡Y había que hacer, en días distintos, del latín al castellano y del castellano al latín! Considera, docto lector, que puede haber error en lo que recuerdo que

más de uno me ha contado. Lo que importa es que quien lograba pasar ese filtro, era por lo menos un latinista muy formado.

Pues bien, mi ocasional colega conservó la práctica de la lectura del latín y, en una ocasión, tuvo que hacer un trabajo jurídico para la embajada del Reino Unido. El embajador en cuestión (no me pidas su nombre) era también apasionado latinista y mantuvo con ella una muy amable *disputatio* sobre algún pasaje de Virgilio (tampoco me preguntes cuál). La doctora estaba tan segura que, sabiendo cuán afectos son los británicos a las apuestas, apostó con él. El embajado se comprometió a pagarle un viaje a Inglaterra, si ella tenía razón. Y, como la tuvo, pues bien, debió a Virgilio y a la Romae eterna un viaje a la no tan pérvida Albión. Para quienes dicen que los estudios clásicos aportan muy pocos bienes materiales vaya, no sin exageración de este humilde poeta, el bello ejemplo que acabo de anotar.

En fin, ha sido un *ludus* muy grato para mí contarte estas minucias, que se han quedado firmes en mi memoria. Quizá estas líneas despierten en alguien memoria de alguna historia parecida, pues los viajes los hacemos, sobre todo, con el fin de *prodesse et delectare*.

RADULFUS



¡Qué bruto soy: me olvidaba
de poner un mapa de Britania romana!

AVANT-PROPOS

Prescriben los facultativos,
cuando el estómago se estraga,
al paciente, pobre dispéptico,
dieta sin grasas.

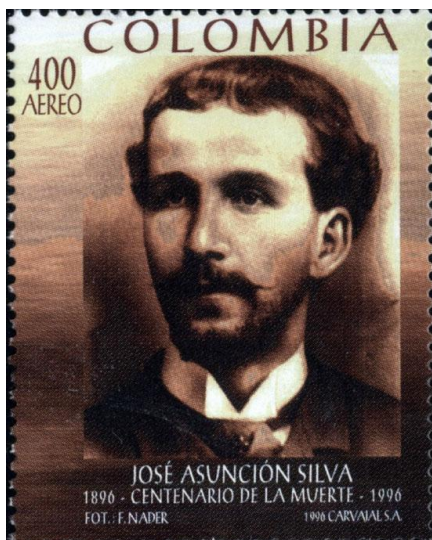
Le prohíben las cosas dulces,
le aconsejan la carne asada
le hacen tomar como tónico
gotas amargas.

Pobre estómago literario
que lo trivial fatiga y cansa,
no sigas leyendo poemas
llenos de lágrimas!

Deja las comidas que llenan,
y todas las sensiblerías
semi-románticas.

Y para completar el régimen
que fortifica y que levanta,
ensaya una dosis de estas
gotas amargas.

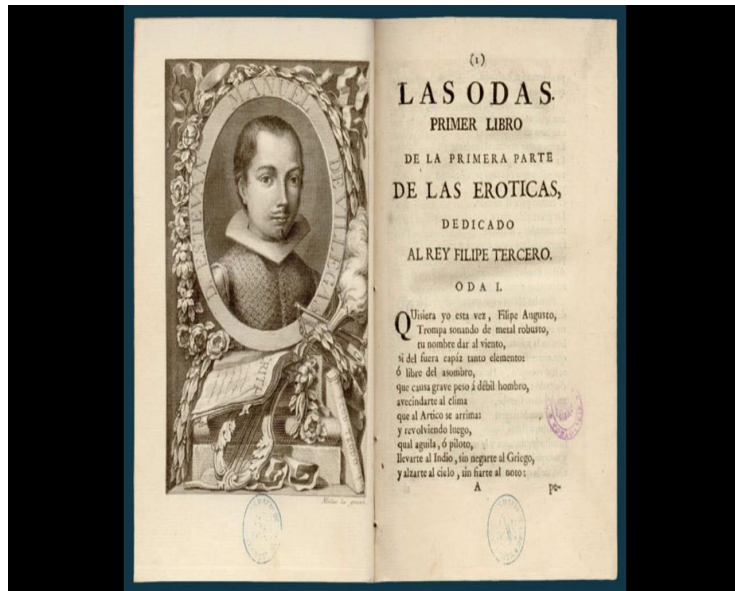
JOSÉ ASUNCIÓN SILVA



No es este uno de los poemas que más me gustan de José Asunción Silva. Más allá de mi presunción, me tomo la libertad de

considerar adónicos rítmicos a los versos finales de estrofa. Para ello extremo tal libertad interpretativa y añadido una breve átona a “llenos de lágrimas” y a “semi-románticas.” Y aprovecho la ocasión para recordar a Esteban Manuel de Villegas (1589-1669), gran seguidor de Safo y de Catulo, en su oda sáfica “Al Céfitro”, que comienza:

Dulce vecino de la verde selva,
huésped eterno del abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
Céfiro blando.



MINUCIAS CLÁSICAS

Un cabo muy latino

Fisterra non é terra,
é unha man
prolongada no Atlántico máis vello
agardando un soño que non chega.

Los versos que acabo de citar son parte de lo que entiendo que es un solo poema con diversas instancias: Marta Dacosta Alonso. *Crear o mar en Compostela*. Lugo, 1993. Me agradó recordar lo ya sabido, que el Cabo de *Finis Terrae* tiene un nombre latino. Por otra parte, los gallegos *olim* emigraban a otros sitios; hoy, al contrario, muchísima gente quiere ir a vivir a la bella y romana Galicia. [Manuel Pereiro]



Fui a visitar al Príncipe de los Lirios

Visité la isla de Creta hace unos cuarenta años y, más allá de que tal visita fue corta, sufrí una huelga de transportes; lo cual me impidió conocer los extremos del gran vigilante (en términos de parecidos con las facturas) que es Creta. Caminé bastante (apenas había empezado a ser viejo) y pude visitar Cnosos, Festo y la villa minoica de Tílisos (para dicha villa estoy usando el acento griego, pues confieso que desconozco si la segunda *i* es breve o larga). Por supuesto que visité Iraklio... Y allí tuve un contratiempo: no pude ver en el museo los celeberrimos frescos, porque esa parte estaba cerrada por refacciones). Como consuelo tengo un Príncipe de los Lirios metálico, de unos dos centímetros, que conseguí no en la isla de Minos sino en Atenas, en Plaka. En fin, volví a Grecia dos veces más, pero no a Creta y no creo que pueda hacerlo ahora: esta tiránica pandemia política y la pobreza de ser el país centésimo vigésimo primero del mundo en nada me favorecen. Pero la vida cumplió poéticamente mis deseos, pues en un negocio de costosos

productos alimenticios me topo con un aceite escogido virgen, digno de la propia Atenea.



Sí, en el negocio de marras, en Santa Fe entre Montevideo y Paraná, venden a unos cincuenta dólares la lata (pronto será el equivalente de dos sueldos para un cisplatino común) el aceite que te muestra la foto. Como suelo decir en casos semejantes: ¡qué barato me salió el viaje a Creta!

Radulfus

Otro verbo-sustantivo

Una lista incompleta de verbos latinos que se toman como sustantivos: *hábitat*, *déficit*, *superávit*, *accésit* (*non bene scriptum*), *pláacet*. Pero días pasados me topé con otro, *sui generis*. Hay en efecto una empresa de seguridad y transporte de caudales:

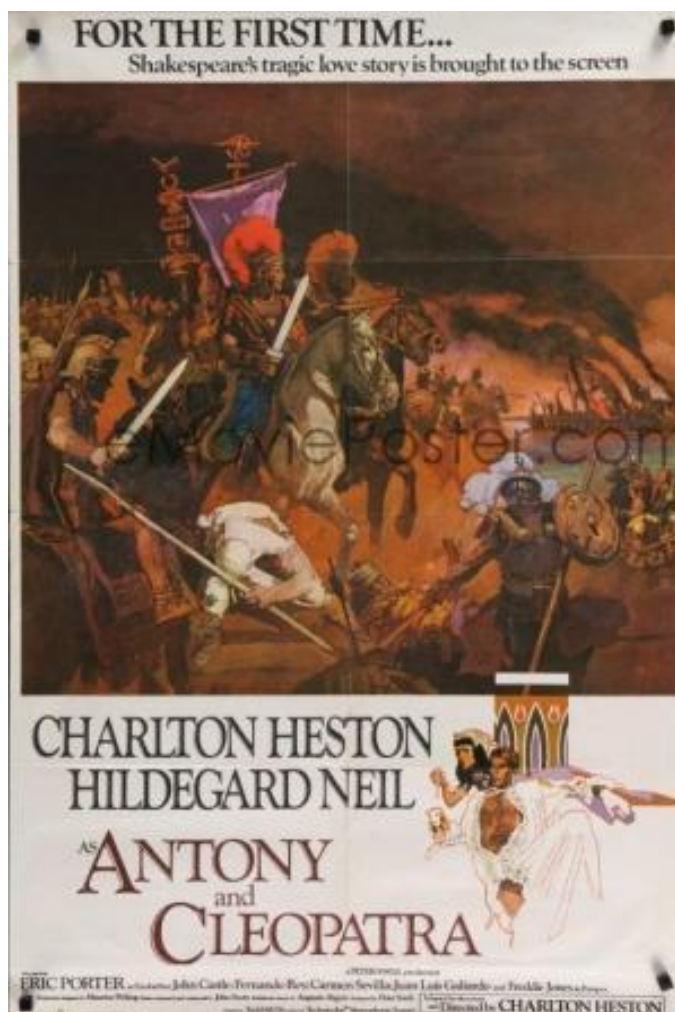


Si se aplica aquí eso de *nomen omen*, los caudales están muy bien conducidos. [Radulfus]

Poema de amor de António e Cleópatra

Pelas tuas mãos medi o mundo
E na balança pura dos teus ombros
Pesei o ouro do Sol e a palidez da Lua.

Este epigrama es de Sophia de Mello Breyner Andresen (1919-2004), importante autora portuguesa. Confieso que ignoraba que la lengua lusitana conserva el acento latino, no el griego, para Cleópatra. Ella no pudo reinar sobre Roma pero su amado Marco Antonio le concedió una dimensión cósmica. [Radulfus]



Si Flavio Josefo viviera...



Arx firmissima Iudaica,
tuos filios protexisti:
utinam quoque ego magno
latroni bene resistam.

Radulfus

Etruria en estos pagos



Volterra, en la Toscana, creo que puedo decir que está en el norte de Italia (o quizás centro-norte). Pues bien, en el sector norte del llamado Gran Buenos Aires, concretamente en San Isidro, me topo con este volquete (palabra que me resulta rara, pero que la Academia registra) que lleva el nombre de esa ciudad etrusca, famosa por su Porta all'Arco, cuya imagen puedes recordar aquí abajo. [Roberto Piras]



Latín... para rimar

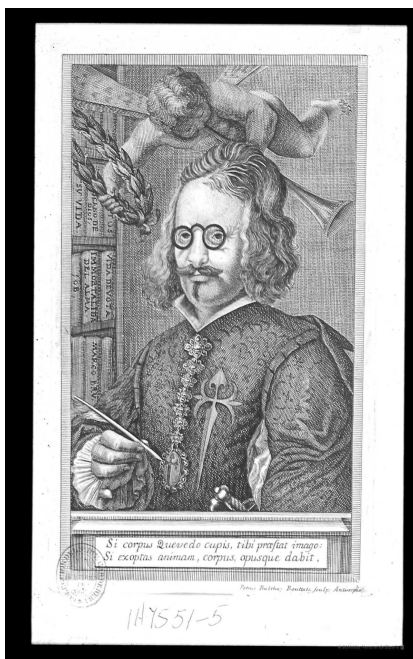
En el Siglo de Oro los poetas en las tertulias jugaban a repentizar versos... completar coplas en rima consonante, etc. Se cuenta de Quevedo que cierto poeta, arrodillándose ante él con una polvera en la mano, le dio pie con dos versos para que completara la estrofa, diciendo:

Puesto a tus plantas, señor,
vengo a ofrecer este polvo.

No existe rima en castellano para *polvo*, como no sea algún derivado suyo. Pero Quevedo estuvo ágil y, sin dudar un momento, completó la rima con estos dos versos:

Levántate, pecador.
Ego te absolvo.

JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓMEZ



Nova Pipiatio

Encuentro en la Red que Elon Musk escribió, después de comprar Twitter, en su cuenta: “per aspera ad astra.” Me parece apropiado que haya hecho esto, pues en dicha red social algunos (humildemente me incluyo entre ellos) cultivan la lengua de Roma. [Radulfus]



Tres latines en uno

En la Avenida Belgrano, a pasitos de Paseo Colón (en la Ciudad de Buenos Aires) hay un local de una inmobiliaria RE/MAX INVICTUS. Supongo que se trata de una filial (o franquicia: no sé los términos apropiados) de RE/MAX. El nombre es abreviación de Real Estate Maximums y tiene sede en Denver.



En fin, al latín. Número uno, la práctica que hay a veces en inglés en casos como Maximums... tengo que admitir que me molesta. ¿Pero quién soy yo para ir contra la lengua de Jack London? Lo segundo, vuelvo al título de esta *notiuncula*. Hago libérrima interpretación del

nombre y le confiero una partición en tres. *Re* en efecto es prefijo de repetición: *max*, abreviatura de *maximus*; *invictus*, es invicto. Entonces ampliaré tal desastrada interpretación. Dicha empresa, por su experiencia (*re*), llegó a un grado sumo (*max*); a tal punto que este emprendimiento no es superado por ningún otro (*invictus*). En fin, dije que era una idea *remaxime stulta*. [Wellington Lima]

